

OBSERVACIONES SOBRE EL ESTADO DEL SONIDO FRICATIVO PALATAL SORDO EN EL ESPAÑOL SALVADOREÑO

JOSÉ ROBERTO ALEXANDER QUINTANILLA-AGUILAR
BUTLER UNIVERSITY (IN.EEUU)
aquintan@butler.edu

Resumen: En este trabajo se discute la situación actual del sonido fricativo palatal sordo en el español salvadoreño. El uso de este sonido en esta variedad de español se ha mantenido inicialmente por el influjo de la lengua pipil, una de las lenguas autóctonas de El Salvador. Dado que hoy en día el pipil se encuentra en estado casi agónico, se cree que la presencia de este sonido en el español salvadoreño también podría estar en detrimento. Sin embargo, el pipil no es la única lengua que cuente con este sonido y que tenga una gran influencia en el español salvadoreño. Examinamos, pues, la distribución lingüística de este sonido en El Salvador y las posibles razones de su subsistencia, y quizás auge, además de las implicaciones del mantenimiento de este sonido para el español en general.

Palabras clave: Fricativo palatal sordo; el salvador; fonética; dialectología; español.

Title: The current situation in the Spanish of

El Salvador of the voiceless fricative palatal sound.

Abstract: In this work I discuss the current situation in the Spanish of El Salvador of the voiceless fricative palatal sound. The presence of this sound in Pipil, an original language already spoken in El Salvador before the Spaniards arrived, favored its maintenance in Salvadoran Spanish. Since Pipil is a language in extinction, some authors believe that this sound is also disappearing in Salvadoran Spanish. However, Pipil is not the only language with this sound that influences Salvadoran Spanish. Thus, we examine the linguistic distribution of this sound in El Salvador, the possible reasons of its maintenance and its implications for Spanish phonology in general.

Key words: Voiceless fricative palatal, El Salvador, phonetics, dialectology, Spanish.

1 INTRODUCCIÓN

En este trabajo discutimos el comportamiento lingüístico del sonido fricativo palatal sordo /ʃ/ en el español de El Salvador. Utilizaremos el nombre de fricativo palatal sordo según lo hace Schwegler (2010) aunque algunos autores suelen llamarlo prepalatal. Como lo dice nuestro título, nuestro trabajo no es más que una lista de observaciones sobre este sonido en el español de El Salvador pero que consideremos importante retomar. Si bien este sonido no suele considerarse como parte del repertorio fonético del español en general, este no es ajeno a la historia lingüística de la lengua española y al español actual de muchas regiones hispanas, por lo que es necesario conocer su distribución y estado. Típicamente cuando hablamos de los sonidos del español en general no pensaríamos en el fricativo palatal sordo, aunque quizá sí mencionaríamos algunos sonidos de uso regional, aunque sean desconocidos en muchas partes del mundo hispánico, como sucede con la Ortografía de la lengua española (Real Academia Española *et al.* 2010, 56) cuando describe el sistema fonológico del español e incluye el interdental fricativo sordo /θ/, que se usa exclusivamente en España, o el lateral palatal sonoro (en el dígrafo *ll*), de uso en los Andes y España. Esto demuestra que existe cierto desinterés en este sonido.

La existencia del sonido fricativo palatal sordo en El Salvador se ha visto favorecida desde la época colonial, primeramente porque este ya era parte del español de esa época y, en segundo lugar, porque el sonido existía en las lenguas que se hablaban en la región. Pero, ¿qué pasa hoy en día que este sonido ya no existe en los contextos en que se daba en el español medieval y que estas lenguas que lo promovían parecen estar en detrimento? ¿Hay razones suficientes para que el sonido fricativo palatal sordo se extinga? Analizaremos esta situación e intentaremos responder a estas preguntas según la situación actual del español y la influencia que se observa con respecto a las palabras que poseen o poseían este sonido en el español salvadoreño. Dado que este tema parece nunca haber sido estudiado en el español salvadoreño y que el español salvadoreño sigue siendo desconocido y de poco interés de estudio, consideramos que nuestro trabajo aporta un conocimiento valioso sobre la fonética de variedades del español típicamente ignoradas a la hora de estudiar la variación lingüística del español. Además, nuestro trabajo es una invitación a profundizar en el estudio de este

sonido en otras variedades del español y reconsiderar los sonidos que generalmente consideramos como propios del español moderno.

El fricativo palatal sordo se puede encontrar en diferentes variedades del español actual, tales como el español de Andalucía, el Caribe, Argentina y Uruguay. La presencia de este sonido en el español salvadoreño ya ha sido notada, de manera ligera, por algunos lingüistas, incluyendo salvadoreños, entre ellos Geoffroy (1998), Vides (2001), Lipski (2002) y Romero (2003). Aún así, ninguno de estos estudios profundiza sobre las características específicas de la realización de este sonido en el español de este país centroamericano. Como lo veremos más adelante, en el caso de El Salvador la distribución de este sonido parece estar bien definida.

Como lo hemos mencionado antes, el sonido fricativo palatal sordo no es una novedad en la lengua castellana. Ya en el siglo XVI lo encontramos en Hispanoamérica (Rosenblat 2002, 215), como resultado del ensordecimiento del sonido fricativo palatal sonoro /ʒ/ (que provenía del lateral /ʎ/). Más tarde, este sonido cambió su punto de articulación y de ser palatal pasó a ser velar (/x/), sonido que en el español actual se mantiene (y que según la variedad de español puede ser uvular /X/ o glotal /h/). Es decir, que la secuencia de transformación de este sonido fue de lateral a fricativo sonoro, y de sonoro a sordo, llegando finalmente a velarizarse, como se observa en el siguiente ejemplo (tomado de Pharies 2007, 94 y 153) de la transformación del latín al español moderno de la palabra *filii* (hijo): [fi:liu] → [fíleo] → [filjo] → [fílo] → [hílo] → [hízo] → [ízo] → [ífo] → [íxo] = *hijo*. Por su parte, el español Sefardí, remanente de las variedades del español de los judíos expulsados de España en el siglo XV, ha mantenido el sonido fricativo palatal sordo en algunas de sus variedades dialectales, como se puede ver en la forma verbal del verbo decir o *dexites* (dijiste), escrito con x pero pronunciado con /ʃ/ (Hualde *et al.* 2001, 320).

En el español de hoy en día se puede encontrar el sonido /ʃ/ en Andalucía occidental (Lipski 2002, 256) y en algunas partes de América, sobre todo el Caribe, aunque también en regiones de México, Chile y Colombia (Saralegui 1997, 41). Típicamente el fricativo palatal sordo suele estar en variación con el africado /tʃ/, como sucede en Sonora, México, según el estudio de Serrano (2000). Aparece entre vocales o al final de sílaba y generalmente está escrito con el dígrafo *ch*, como en la palabra *muchacho*, pronunciada como *mushasho* en al-

gunas variedades del español moderno que utilizan este sonido. En el caso específico de Puerto Rico, la desafricación de /tʃ/ parece darse entre mujeres y en las clases sociales bajas, y según López (1983) es un fenómeno reciente. Encontramos también este tipo de distribución en Panamá, donde la desafricación de /tʃ/ se da siempre entre vocales y mayormente entre mujeres (Lipski 2002, 320). Lipski también habla sobre el uso de este sonido en la República Dominicana y Cuba, cuyas realizaciones son similares a las antes descritas en Panamá.

Por otro lado, es bien sabido que el español de Argentina y Uruguay (en particular el de la región del Plata) posee igualmente la realización de este fonema, el fricativo palatal sordo, pero, a diferencia de las regiones que antes mencionamos, esta vez el sonido en cuestión sucede en las grafías *y* y *ll*. En este caso el fricativo palatal sordo se encuentra en variación con otros fonemas, como /ʒ/ y /tʃ/, y solía estar condicionado a factores como el género y la edad, siendo las personas más jóvenes y las mujeres quienes más usaban el sonido fricativo sordo (Fontanella de Weinberg 1992). El reciente estudio de Chang (2008) demuestra que la variación sólo se da con la edad, los jóvenes favoreciéndolo, y ya no entre el género, es decir que se ha vuelto universal entre hombres y mujeres, lo que para este autor sugiere que el cambio de /ʒ/ a /ʃ/ ya está completo en esta región.

Es importante notar que la realización de /ʃ/ en estas regiones está condicionada a la ortografía y que esta sucede al inicio de sílaba solamente, y no al final. Por ejemplo, *y* se pronunciaría con el fricativo palatal sordo en la palabra *uruguayo*, mientras que en *Uruguay* esta misma letra sería pronunciada como una semivocal, como sucede en el resto de países hispanohablantes. En el Caribe, por el contrario, la realización del fricativo palatal sordo, se realiza de manera aislada, condicionada, aparentemente, por el léxico (aunque se dé en *ch*, no siempre se pronuncia de esta forma). Lo único que parece que sí tienen en común el Caribe y Sudamérica en cuanto a la realización de este sonido es que este no parece suceder en posición final de sílaba.

2 EL FRICATIVO PALATAL SORDO EN EL SALVADOR

Si analizamos el caso salvadoreño, veremos que la presencia del fricativo palatal sordo en esta variedad de español no está relacionada, al menos de manera directa, con el caso de Andalucía, el Caribe y el Río de la Plata. Si bien no se

puede descartar la conexión con el español medieval y el desarrollo interno mismo de la lengua española, la situación en este país parece tener más claro su origen en la influencia de otras lenguas. Recordemos que cuando llegó el español a América, el sonido fricativo palatal sordo todavía debía haber estado en uso en ambos lados del atlántico. Justamente este hecho puede haber ayudado a que la realización de /ʃ/ se haya mantenido en ciertas variedades del español americano como la salvadoreña, seguramente reforzándose este hecho con factores como el influjo de las lenguas locales americanas que también poseían este fonema, y con las que el español ha estado en contacto desde entonces.

La lengua que tenía mucha permanencia en El Salvador en la época de la colonia fue el pipil o *nawat*, lengua emparentada con el náhuatl que se habla en México. El pipil tiene en su repertorio fonológico el fonema /ʃ/ y su realización en esta lengua se da al principio y final de sílaba. Así que el español medieval vino a juntarse en este territorio con palabras pipiles que contenían /ʃ/. Muchas de estas palabras son usadas hoy en día en el español salvadoreño. Algunos ejemplos son: *mish* (sonido para llamar a un gato y gato), *güúshte* (astilla de vidrio), *pashte* (planta usada para restregarse durante la ducha), *aiguashte* o *alguashte* (condimento y salsa a base de semilla de calabaza) y *shuco* (atol o bebida caliente de maíz, en contraste fonémico con *chuco*, que significa *sucio*). Además del uso espontáneo en el habla oral o el escrito en novelas que reflejan el habla popular salvadoreña, estos términos que contienen el fricativo palatal sordo se pueden encontrar en otro tipo de documentos mucho más formales como periódicos y revistas, lo que hace pensar que posiblemente este sonido no esté estigmatizado. Parece obvio, entonces, que el uso de este sonido en la variedad salvadoreña está condicionado al léxico.

Sin embargo, es importante señalar que cuando se usan estas palabras pipiles en El Salvador, estas se representan con la ortografía *sh*, lo que ayuda a que el condicionamiento no sea del todo léxico. Veamos algunos ejemplos que encontramos en periódicos y que llevan este sonido.

- (1) La tradicional comida salvadoreña, o sea, gallo en chicha, sopa de patas y pollo en alguashte... (Diario El Mundo, 14 marzo 2008).
- (2) Las reinas serán despertadas con una serenata para luego degustar de atol shuco (La Prensa Gráfica, 17 noviembre 2006).

Además de los casos del pipil, también hay palabras de origen desconocido que también contienen este sonido, como *push* (onomatopeya de un empujón) y *ash* o *aish* (interjección para expresar dolor). Es de notar que la realización de /ʃ/ en el español salvadoreño es más frecuente, por no decir que se da siempre, cuando está al final de sílaba, como en la palabra *alguashte*. En los casos en que la palabra pipil posee /ʃ/ al inicio de sílaba, /ʃ/ suele sustituirse con /tʃ/. También es posible sustituir /ʃ/ con /s/, como puede observarse con el caso de *alguashte*, que el Diccionario de la Real Academia registra como *aiguaste* (aunque quizá esta última pronunciación sea menos frecuente). Dado que el español salvadoreño es uno de los que aspiran /s/ al final de sílaba (e incluso a veces al principio) es posible que /ʃ/ termine aspirándose, aunque no hemos encontrado ejemplos de este tipo y es un caso que debería ser estudiado.

Con respecto a la influencia fonética del pipil, Lipski (2002, 93) sostiene que “esta característica constituye uno de los últimos vestigios de lo que en antaño fue un rasgo etnolingüístico ampliamente extendido”. Igualmente, Vides (1996, 72) dice que este sonido “se encuentra en proceso de extinción, debido a que el hablante salvadoreño, al resultarle un tanta extraña esta articulación, por las pocas palabras en las que aparece, tiende a sustituirlo por el africado palatal /tʃ/”. En ese sentido, pareciera que esta pronunciación debiera estar en detrimento y que de un momento a otro desaparecería, siendo reemplazado el sonido, tal vez, por varias opciones, como /tʃ/, /s/ o /h/, según la posición en que se encuentre /ʃ/.

Sin embargo, no podemos limitar la existencia de /ʃ/ al influjo de una sola lengua. Como lo he mencionado arriba, /ʃ/ se encuentra en algunas variantes del español de España e Hispanoamérica, por lo que escuchar el sonido en hablantes de otras variedades no es del todo ajeno a los hablantes del español en general, incluso en estos en donde /ʃ/ no existe.

Como sabemos, hoy en día el español tiene una enorme influencia del inglés, lengua que posee en su repertorio fonético el fricativo palatal sordo, tanto al inicio como al final de sílaba (*shampoo*, *cashier*, *rush*, etc.). La importancia de esta lengua a nivel mundial ha hecho que se incorporen numerosos préstamos lingüísticos en otras lenguas, sobre todo a través de campos como la tecnología y el deporte. El español salvadoreño no es la excepción al influjo de esta lengua y es posible encontrar numerosos términos del inglés, algunos ya bien afianzados.

Muchas de las palabras con el sonido fricativo palatal sordo en su lengua original que han entrado al español moderno han cambiado su pronunciación y ortografía, como en el caso de *shampoo* que ha pasado a ser *champú*. Otras palabras siguen manteniendo su ortografía original pero se pronuncian con /tʃ/, por ejemplo *sheriffy show* (a menos que se quiera imitar la pronunciación original, que no debiera ser el caso más frecuente). Es de subrayar que los ejemplos anteriores en los que /ʃ/ se pronuncia como /tʃ/ al inicio de palabra son para el caso salvadoreño (aunque sospechamos que sucede en el resto de Hispanoamérica), ya que en España suelen oírse pronunciar palabras como las que acabo de mencionar con /s/.

Además de los préstamos léxicos del inglés que han entrado, y siguen haciéndolo, al español en general de campos como los deportes, como *fútbol*, y la tecnología, como *fax*, por mencionar un par de ejemplos, hay asimismo un buen número de palabras que siguen ingresando en el español salvadoreño por medio del contacto con el inglés que viven muchos inmigrantes salvadoreños en diferentes regiones de Estados Unidos. Los emigrantes salvadoreños suelen mantenerse en comunicación con sus familiares de El Salvador y es así como algunos términos han venido entrando poco a poco. Un ejemplo claro sería la palabra *cora* (moneda de 25 centavos de dólar, del inglés *quarter*) que se acuñó rápidamente en enero de 2001, cuando se comenzó a usar el dólar como moneda de uso legal en este país. Otros términos más antiguos son *pick up* (un tipo de automóvil) y *parquear* (estacionar), entre muchos ejemplos más.

Evidentemente, también han entrado palabras del inglés que en su original contienen el sonido palatal sordo y que no necesariamente entran por la emigración, algunos ejemplos de este tipo son *cash* (en efectivo), *chor* (pantalón corto, de *short*) y *carwash* (lavado de coches). De otras lenguas, como el francés, el español salvadoreño también ha recibido préstamos como *chero* (amigo, del francés *cher*), *chambrear* (chismear, del francés *chambre*) *chifonier* (ropero, del francés *chiffonnier*, este último término aparece como de uso estándar en el Diccionario de la Real Academia), etc. A diferencia de los ejemplos del inglés, los términos que entraron del francés no poseían en su ortografía las grafías *sh*, sin embargo, hay que señalar que en esta lengua el dígrafo *ch* se pronuncia como /ʃ/. Aún así, en el español salvadoreño estas palabras se pronuncian con /tʃ/, como en su escritura. Una excepción serían términos como las palabras

garage (del francés *garage* y escrita en español estándar como *garaje*) y *menage* (del francés *menage* y escrita en español estándar como *menaje*), que provienen del francés, y que suelen ser pronunciadas con /ʃ/ al final, es decir /garaʃ/ y /menaʃ/. Varias palabras siguen esta tendencia en el español salvadoreño, la de mantener una pronunciación aproximada a la lengua original, como en el caso de petit *pois* (guisante), también del francés, pronunciada *petipúa*. Sin embargo, el caso de *garage* y *menage* parece estar relacionado a que la pronunciación con /ʃ/ al final suena como un sonido natural en esta variedad y que este se aproxima más al sonido original de estas palabras en francés, es decir /ʒ/, que no se usa en el español salvadoreño.

Como lo he dicho, el inglés es una lengua de la cual se han recibido muchos préstamos en el español en general, pero en el salvadoreño con particular fuerza debido a la enorme emigración y constante contacto con EE.UU. Esa tendencia continúa actualmente con el auge que sigue teniendo esta lengua en el mundo moderno. Ya que el inglés tiene el fonema fricativo palatal sordo en su haber y es normal que entren palabras con este sonido. Seguramente se favorezcan con la pronunciación de /ʃ/ aquellas palabras cuya escritura lleva consigo *sh*. De esta manera, podríamos decir que se sigue promoviendo la realización de /ʃ/ en el español salvadoreño y que la posibilidad de su detrimento debería ser mínima. En este sentido, todo parecería indicar que los comentarios de Vides (1996, 72) que sostiene que este sonido, el fricativo palatal sordo, no ha tenido “la fuerza, el coraje o la suerte de constituir vocablos nuevos” no es del todo acertada, en el sentido de que la lengua española sí sigue recibiendo vocablos nuevos con este sonido en particular, ya no del náhuatl pipil o del francés, desde luego, sino esta vez del inglés.

Una cosa que es importante aclarar sobre la distribución del sonido fricativo palatal sordo /ʃ/ en el español de El Salvador es que este tiende a realizarse mayormente al final de sílaba. Vides (1996, 72) reconoce esta realización en el caso de los términos que provienen del pipil. Hay que añadir que la pronunciación de /ʃ/ no parece estar condicionada sólo a la escritura con *sh*, sino también de *ch*, siempre y cuando se encuentre al final de sílaba. Por ejemplo, las palabras *cash*, *Mitch* y *sándwich* suelen ser pronunciadas /kaʃ/, /miʃ/ y /sangwiʃ/ respectivamente. En el caso de aquellas palabras que llevan el sonido /ʃ/ al inicio de sílaba en su original del inglés, la pronunciación suele hacerse africada, es

decir, como /tʃ/. Un ejemplo sería la palabra *chor*, del inglés *short*, y el nombre de la capital estadounidense Washington, que comúnmente se pronuncia como /gwatʃɪŋtɔŋ/. Como vemos en estos dos ejemplos, /ʃ/ ha sido substituido por /tʃ/ en esas posiciones. También vimos que puede haber otra escritura para este sonido, como en el caso de *garage* y *menage*. Esto parece indicar que si existe una desaparición del fricativo palatal sordo, esta está ocurriendo, al menos por el momento, sólo al principio de sílaba, mientras que al final de sílaba tiende a resistir.

En cuanto al número de palabras con *sh* en el español salvadoreño, el diccionario de salvadoreñismos de Matías Romero (2001) registra 47 casos de palabras que comienzan con *sh*, mientras el diccionario de salvadoreñismos *Puro Guanaco* (2002), de Jim Casalbé, es mucho más modesto y sólo registra nueve entradas. Sin embargo, el sonido también se da en medio de palabras, así que el número puede ser numeroso si se consideran todas las palabras que contienen *sh*, independiente de su posición dentro de la palabra. Es importante recordar que las palabras que vinieron de la lengua pipil y que poseían la realización de /ʃ/ al inicio de sílaba y palabra parecen ir desapareciendo, por no decir que dicha pronunciación es casi inexistente. Los ejemplos en que se mantiene tal pronunciación suelen ser escasos, siendo el más común el de la palabra *shuco* (una bebida tradicional salvadoreña) en contraste fonémico con *chuco* (adjetivo que significa *sucio*).

Por otro lado, y esto es muy importante, el mantenimiento de /ʃ/ al final de sílaba es prácticamente obligatorio en el español salvadoreño cuando una palabra se escribe con *ch* o *sh* al final de sílaba, especialmente en los casos en que hay un contraste fonémico (y el significado de una palabra cambiaría totalmente de no mantenerse /ʃ/), como en el caso de *Bush*, apellido de un ex presidente estadounidense, que jamás se pronunciaría como /butʃ/ y mucho menos como /bus/, ya que, en este último caso, sería confundido con un *bus* (autobús en España). Incluso en palabras que no poseen un par mínimo, /ʃ/ se conserva, como es el caso de la palabra para el color *beige* (que en España se utiliza *beis*), y que en El Salvador siempre se pronunciaría como /beɪʃ/ y nunca /beɪz/, como señala el Diccionario panhispánico de dudas (2005, 90) que se hace en América ya que /z/ no existe en esta variedad de español. Tampoco *beige* se pronunciaría en ningún momento en El Salvador como */beis/ o */beitʃ/.

3 CONCLUSIONES

En conclusión, el sonido fricativo palatal sordo se mantiene en el español salvadoreño al final de sílaba, especialmente cuando su grafía es *ch* o *sh*, aunque existen otras posibles variaciones en su escritura. En el caso de las palabras que contienen *ch* o *sh* al inicio de una sílaba el sonido suele hacerse africado, es decir con /tʃ/ (todo lo contrario de lo que sucede en la región del Plata con *y* y *ll*, en donde la pronunciación marcada se da al inicio de sílaba), lo que demuestra un aparente detrimento en posición inicial, tan común en palabras de origen pipil. El uso del fricativo palatal sordo, al menos en posición final de sílaba, no parece ir en detrimento, dado el constante aporte de palabras, especialmente del inglés, que contienen el sonido palatal sordo en su origen. Además, en esta posición es posible encontrar contraste fonémico.

Desde luego que hace falta estudiar este asunto con un estudio empírico y averiguar los contextos lingüísticos en que aparece /ʃ/ en el español de El Salvador de hoy y determinar si este sonido ha desaparecido realmente o si, en su defecto, se encuentra en mantenimiento a través de los nuevos préstamos que vienen de lenguas extranjeras como el inglés. Sería también importante saber si los vocablos de origen pipil todavía conservan su pronunciación como *sh*, especialmente al inicio de sílaba, o si por el contrario, estos han incorporado la pronunciación de /tʃ/ en sustitución de /ʃ/. En el caso de que el sonido fricativo palatal sordo todavía se encontrara dentro del inventario fonético de los salvadoreños, se debe investigar si éste es un fonema independiente o un alófono de /ʃ/ que esté en variación libre o distribución complementaria.

Asimismo, es necesario estudiar este fenómeno desde un enfoque sociolingüístico para determinar los factores lingüísticos y extralingüísticos que puedan promover la realización de este sonido y si la variación de /ʃ/ y /tʃ/ da muestras de un cambio lingüístico a favor de uno de estos fonemas.

Finalmente, sería interesante ver que está pasando con los nuevos vocablos que vienen con *sh* en otras variedades del español iberoamericano, tanto si usan o no este sonido, y ver si el desenvolvimiento de este es igual que en el español salvadoreño, en especial, considerando que, como se dijo antes, las realizaciones de /ʃ/ parecen suceder en contextos fonológicos distintos que en Andalucía, el Caribe y Sudamérica. Esperamos que esta discusión anime a reanudar el estudio de este sonido en el español moderno y así resurja del anonimato en que suele tenersele.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASALBÉ, Jim. (2002). *Puro Guanaco. Diccionario de salvadoreñismos*. San Salvador: Roxsil.
- CHANG, Charles B. (2008). "Variation in Palatal Production in Buenos Aires Spanish" en Maurice Westmoreland and Juan Antonio Thomas (Eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 54-63.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María B. (1992). *El Español de América*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- GEOFFROY, Pedro. (1998). *La lengua salvadoreña y el español que hablamos en El Salvador*. San Salvador: Concultura.
- HUALDE, José et al. (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIPSKI, John. (2002). *El español de América*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- LÓPEZ, Humberto. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Autónoma de México.
- PHARIES, David. (2007). *A Brief History of the Spanish Language*. Chicago: The University of Chicago Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA et al. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA et al. (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ROMERO, Matías. (2003). *Diccionario de salvadoreñismos*. San Salvador: Editorial Delgado.
- ROSENBLAT, Ángel et al. (2002). *El español de América*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- SERRANO, Julio. (2000). "Contacto dialectal (¿Y cambio lingüístico?) en español: El caso de la /č/ sonoreña" en Butragueño, P. (Ed.), *Estructuras en contextos. Estudios de variación lingüística*. México: Colegio de México, 45-59.
- SCHWEGLER, Armin et al. (2010). *Fonética y fonología españolas* (4th edition). USA: Wiley.

VIDES, Raúl. (2001). “La fonética del español” en Henríquez, José (Ed.), *Lingüística: fonología y fonética*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 65-74.

Fecha de recepción: 14 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2012